

Actas UFV

II Jornada de formación para centros
de orientación familiar

Intervención y espiritualidad: en busca de la unidad

María Lacalle
José María Viñas
Belén Vendrell



II Jornada de Formación para
Centros de Orientación Familiar
intervención y espiritualidad:
en busca de la unidad

II JORNADA DE FORMACIÓN
PARA CENTROS DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

INTERVENCIÓN Y ESPIRITUALIDAD:
EN BUSCA DE LA UNIDAD

MARÍA LACALLE
JOSÉ MARÍA VIÑAS
BELÉN VENDRELL



Colección

Instituto de Investigaciones Económicas
y Sociales «Francisco de Vitoria»

- © 2017 María Lacalle Noriega de la «Presentación»
- © 2017 José María Viñas García del texto «Cómo integrar la dimensión espiritual en la actividad del Centro de Orientación Familiar»
- © 2017 Belén Vendrell del texto «Cómo integrar intervención y espiritualidad en el acompañamiento de personas con PMS
- © 2017 Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «Francisco de Vitoria»
- © 2017 Editorial Ufv
Universidad Francisco de Vitoria
Crta. Pozuelo-Majadahonda, km 1,800
28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)
Tel.: (+34) 91 351 03 03
editorial@ufv.es

Primera edición: septiembre de 2017
ISBN edición digital: 978-84-16552-27-6

Los contenidos de este número están disponibles en el repositorio UFV <http://ddfv.ufv.es> bajo Licencia de Reconocimiento de Creative Commons: Reconocimiento-No comercial- Sin obra derivada 4.0 Internacional, que permite a terceros compartir la obra siempre que se indique el autor y su primera publicación. No se permite el uso comercial de la obra original. No se permite la generación de obras derivadas de esta revista.



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

CÓMO INTEGRAR LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA ACTIVIDAD DEL CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

Introducción

1. ¿Quién es el hombre?
2. La antropología adecuada
3. Los Centros de Orientación Familiar y sus colaboradores
4. El abordaje de la dimensión espiritual
5. Consideraciones finales

CÓMO INTEGRAR INTERVENCIÓN Y ESPIRITUALIDAD EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE PERSONAS CON PMS

1. Los nuevos paradigmas de la ecología humana reclaman con urgencia recuperar la antropología adecuada
2. Las heridas afectivas y su importancia en el desarrollo de la PMS
3. El acompañamiento integral como metodología para sanar las relaciones humanas
4. La fraternidad entre las familias salvará al mundo
5. Testimonios de acompañamiento de personas heridas en su masculinidad y feminidad
6. Itinerario de maduración de la masculinidad y la feminidad: transfigurar la herida; testimonio de José

PRESENTACIÓN

María Lacalle Noriega

*Directora del Centro de Estudios de la Familia
Universidad Francisco de Vitoria*

La II Jornada de Formación para los Centros de Orientación Familiar celebrada en la Universidad Francisco de Vitoria en abril de 2016 se centró en una cuestión fundamental y medular como es la necesaria integración de las funciones de un COF, bajo el título *Intervención y espiritualidad: en busca de la unidad*.

¿Hasta qué punto se debe integrar intervención y espiritualidad, terapia y evangelización? Quizá las preguntas deberían ser otras: ¿qué es lo que hace hermosa una vida? ¿Quién puede sanar nuestras heridas y nuestras relaciones? ¿Dónde encontraremos la fuerza para superar nuestras dificultades?

Un COF, según el *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, ofrece “un servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones”. La atención integral no puede dejar fuera la dimensión espiritual, pues no se trata sólo de atender los problemas de las familias sino, también, de conducir a la persona y a la familia al encuentro con Cristo. Se trata de sanar corazones, y también de evangelizar. En el COF se cura a las familias enfermas, se orienta a los desorientados, se sanan las relaciones rotas y se consuela a los corazones sufrientes manifestando, así, el amor misericordioso de Cristo.

Como decía el P. Luis Granados en la conferencia inaugural de la I Jornada de Formación celebrada en esta casa hace algo más de un año, lo que ocurre en el COF, en las sesiones periódicas de terapia o de orientación familiar, no es mera beneficencia, sino una obra divina. Se trata, podemos pensar, de un encuentro doblemente divino: el de Cristo misericordioso con Cristo sufriente.

Tengo el gusto de presentar tres importantes y valiosas ponencias que seguro serán de gran ayuda para todos los que trabajan en Centros de Orientación Familiar, a quienes aprovecho para agradecer su esfuerzo y dedicación, su entrega generosa y su buen hacer. Que Dios os bendiga por ello.

CÓMO INTEGRAR LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA ACTIVIDAD DEL CENTRO DE ORIENTACIÓN FAMILIAR

José María Viñas García
*Director del Centro de Orientación Familiar Regina Familiae
Alcalá de Henares*

INTRODUCCIÓN

En el punto 76 de la carta encíclica *Caritas in veritate* del papa emérito, Benedicto XVI, podemos leer:

El ser humano se desarrolla cuando crece espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador [...] No hay desarrollo pleno ni un bien común universal sin el bien espiritual y moral de las personas, consideradas en su totalidad de alma y cuerpo.¹

Pone de manifiesto la propensión en el mundo actual a considerar los problemas de la vida interior del hombre solo desde el punto de vista psicológico y neurológico, vaciando de esta manera la interioridad del hombre. Esto supone un reduccionismo de la persona que tiene su origen en la incomprensión de lo que es su vida espiritual. Sin tener en cuenta esta dimensión espiritual el hombre, lejos de Dios, anda inquieto y se hace frágil provocando en él todo tipo de neurosis propias de la sociedad occidental. Cuando nos acercamos al hombre en estas pobrezas espirituales que ocasionan la vida moderna solo desde las terapias para el cuerpo y la psique, el alma se siente abandonada y la persona sufre.

De las diferentes acepciones que puede tener el concepto de dimensión espiritual, para centrar el tema, nos quedaremos con aquella que nos invita a salir de nosotros mismos para encontrarnos con el otro y con Dios, es decir, con la realidad trascendente de la persona.

Decía Martin Buber:

La relación con los demás hombres es mucho más; el *yo* encuentra un *tú*; el encuentro personal es el que verdaderamente abre todas las dimensiones espirituales y nos

¹ Benedicto XVI (2009). Carta encíclica *Caritas in veritate* n. 76.

constituye como personas. El *yo* no se da solo, se da siempre ante un *tú*. Y el *tú* fundamental de todos los hombres es Dios.²

Por ello, sin obviar lógicamente las necesidades que nos presentan todos aquellos que vienen al COF, y que deben ser reconocidas y atendidas, no podemos olvidar poner la atención en que la persona se reconozca en lo que es, que recupere su filiación divina y la vocación original y última a la que es llamada, porque solo desde esta experiencia de vida llegará a su plenitud. Decía Edith Stein que la persona se vivencia a sí misma, en plenitud de sentido, como ser espiritual, trascendente, y solo en la trascendencia se realiza como persona.

Sobre esta tendencia a reducir al hombre a una mera dimensión horizontal ya insistía Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris missio* y se planteaba la cuestión: ¿en qué se convierte el hombre sin apertura al Absoluto?

La tentación actual es la de reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien. En un mundo fuertemente secularizado, se ha dado una «gradual secularización de la salvación», debido a lo cual se lucha ciertamente en favor del hombre, pero de un hombre a medias, reducido a la mera dimensión horizontal. En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina.³

La misma encíclica muestra, en el punto 14, cómo la salvación que trae el reino de Dios alcanza a la persona entera, en todas sus dimensiones incluida la espiritual. El encuentro con Cristo supone una liberación de toda miseria humana. Cuántas veces se acerca al hombre buscando primeramente su salvación espiritual: «¡Ánimo, hijo!, tus pecados te son perdonados»,⁴ para después obrar el milagro de la curación física.

En la perspectiva de Jesús, las curaciones son también signo de salvación espiritual, de liberación del pecado. Mientras cura, Jesús invita a la fe, a la conversión, al deseo de perdón (cf. Lc 5, 24). Recibida la fe, la curación anima a ir más lejos: introduce en la salvación (cf. Lc 18, 42-43).⁵

Esta es la clave que no debemos perder de vista mientras atendemos a las demandas iniciales de las personas que buscan ayuda en los COF. Se trata de fijar el foco más allá, en claves de anuncio, de salvación. La pregunta es: ¿qué quiere el Señor

² http://www.uv.es/~tyrum/artpersonalismo3.htm#_ftn5

³ *Redemptoris Missio*, 11.

⁴ Mt 9, 2-6.

⁵ *Redemptoris Missio*, 14.

de mí en este momento y con esta persona concreta? Y, en consecuencia, estorbar lo menos posible y dejar que el Señor haga, siempre. No podría ser de otro modo. Recordemos el joven rico: desde el respeto absoluto a la persona y a su libertad, tengamos presente que el Evangelio no se impone, pero nunca debemos dejar de proponerlo. En palabras de San Pablo a los cristianos de Roma: «No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de salud para el creyente»⁶.

El cardenal Muller comenta, en el libro *Informe sobre la esperanza*, sobre el riesgo que tendríamos de vivir como si Dios no existiese si dejáramos de afirmar su existencia tanto con la vida como con la palabra, y subraya:

Ante un mundo laicista y tan agresivo, no podemos tener miedo a presentarnos como cristianos convencidos y practicantes. No podemos dejarnos engañar con la idea de que el respeto por el espacio público pasa por vivir la fe en el ámbito privado. No debiéramos asumir nunca que la construcción de una sociedad plural, tolerante y respetuosa comporta silenciar nuestra fe, renunciar a la misión.⁷

Los colaboradores de los COF estamos llamados a hacer concreto el amor de Dios a los hombres. Para afirmar de un modo creíble la dignidad de cada persona, es preciso un amor palpable y viable hecho con gestos concretos, y debemos ser conscientes, insiste el cardenal Muller, de que:

Cuando la Iglesia se convierte en un agente social más e incluso es vista así por sus miembros que abdican del ejercicio de la misión profética, pronto pierde todo interés para los hombres y pasa a ser como la sal tirada al suelo (Mt 5, 13).⁸

Los cristianos estamos llamados a ser personas apasionadas por lo terrenal, por la justicia social, ansiando siempre que todo alcance la plenitud, pero también estamos llamados a ser apasionados por la misión que anuncia que esa plenitud solo es posible en Cristo, porque todos tenemos en nosotros una semilla de eternidad sembrada por Dios. Como señala la Conferencia Episcopal Española⁹, los COF, llamados a configurarse como verdaderos santuarios de la familia, donde se acoge el sufrimiento de tantas personas destruidas por la ruptura matrimonial y familiar, son la respuesta que ofrece la Iglesia para aliviar las dificultades y las carencias de estas nuevas pobrezas del hombre. Desde la acogida incondicional de cada persona como única e irrepetible, se plantea el objetivo de «restaurarlos a su configuración inicial», a los parámetros con los que salimos de fábrica, esto es:

⁶ Rom 1, 16.

⁷ Müller, G. L. (2016). *Informe sobre la Esperanza*. BAC.

⁸ *Ibid*, p. 45

⁹ *Una terapia del corazón*.

- Que recuperen la memoria del origen volviendo su mirada al amor del Padre, restaurando así la dignidad de hijos.¹⁰ Si uno no se reconoce hijo, difícilmente se sentirá llamado a compartir y dar la vida, es decir, a ser esposo y padre.
- Que vean el fin al que apunta su vocación: manifestar en la comunión familiar la alianza esponsal de Cristo, porque su misterio de amor ha sido modelado a imagen del gran misterio que es Cristo y su Iglesia.¹¹ Dios nos ama tanto que eleva el amor humano a categoría divina, y desde ahí nos hace conscientes de que nuestro amor remite a un amor más grande que sostiene el nuestro.

1. ¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

Estamos asistiendo, actualmente, a la pretensión de rebajar al ser humano a la simple condición de animal. No creo que ninguno de los aquí presentes seamos sospechosos de hacer reduccionismo del hombre, de la persona humana, pero es fácil comprender que, para asentar nuestro encuentro e intervención con las personas que llegan a nuestros COF, precisamos decir, con el máximo cuidado para no *objetivarlo*, que el hombre es un ser relacional, esencialmente social y comunitario; un ser libre, trascendente y con un valor en sí mismo que le impide convertirse en un objeto como tal. Un ser moral, capaz de amar, de actuar en función de una actualización de sus potencias y, finalmente, de definirse asimismo considerando siempre la naturaleza que le determina.¹²

Como ser libre y trascendente me percibo y percibo a los demás como únicos e irrepetibles, asumiendo la responsabilidad de lo elegido y vivido y moviéndome no por la satisfacción personal, sino por el sentido de la verdad implícita en cada experiencia humana. Solo teniendo en cuenta esta realidad podemos tener hacia la persona la acogida, mirada y atención adecuada que haga justicia a su naturaleza.

Dice Ángel Scola recogiendo textos de Juan Pablo II en *La experiencia humana elemental*:

¹⁰ Melina, L.(2009), *Por una cultura de la familia. El lenguaje del amor*. Valencia: Edicep, pp. 21-24.

¹¹ Juan Pablo II (2 de febrero de 1994). *Carta a las familias Gratissimam sane* 19.

¹² El **personalismo** es una corriente filosófica que pone el énfasis en la persona. El personalismo surgió en la Europa de entreguerras con el objetivo de ofrecer una alternativa a las dos corrientes socioculturales dominantes del momento: el individualismo y el colectivismo. Frente al primero, que exaltaba a un individuo autónomo y egocéntrico, remarcó la necesidad de la relación interpersonal y de la solidaridad; y frente al segundo, que supeditaba el valor de la persona a su adhesión a proyectos colectivos como el triunfo de una raza o la revolución, el valor absoluto de cada persona independientemente de sus cualidades. Maritain, Mounier, Nedoncelle, Marcel. Vojtyla.

El hombre se supera tendiendo hacia Dios, y de este modo supera también los límites que le imponen las criaturas, el espacio y el tiempo, su propia contingencia.¹³

Frente a las visiones reduccionistas como el biologicismo y el culturalismo, o corrientes de pensamiento como el emotivismo, relativismo y el existencialismo agnóstico, afirmamos que el hombre ha distinguido siempre lo que *hace* de un modo inteligente y libre de aquello que le acontece de manera pasiva. El hombre es un ser ético que se pregunta por lo que está bien y lo que está mal, capaz de realizar distinto tipo de acciones: fisiológicas (comer, beber), psíquico-afectivas (tener miedo o ira) y espirituales (pensar, amar, rezar, perdonar). Sus acciones le construyen y le realizan como persona si hacen justicia a su naturaleza de espíritu encarnado, o le destruyen si lo alejan de ella. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la vida humana.

Resulta obvio que «Cuando la libertad está desvinculada de la verdad, acaba siendo dirigida por los sentimientos y por las emociones que oscurecen la conciencia moral de la persona».¹⁴ Por eso la *Veritatis splendor* en el punto 2 nos dice:

Ningún hombre puede eludir las preguntas fundamentales: ¿qué debo hacer?, ¿cómo puedo discernir el bien del mal? La respuesta es posible solo gracias al esplendor de la verdad que brilla en lo más íntimo del espíritu humano, como dice el salmista: «Muchos dicen: '¿Quién nos hará ver la dicha?'. ¡Alza sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor!» (Sal 4, 7).¹⁵

2. LA ANTROPOLOGÍA ADECUADA

San Juan Pablo II afrontó, reiteradamente, el tema de la «exigencia de elaborar una antropología adecuada que trate de comprender y de interpretar al hombre en lo que es esencialmente humano».¹⁶ Esta antropología refleja la verdad sobre el hombre como un ser espiritual encarnado a imagen de Dios no solo en los dinamismos corporales (biológicos o físicos y psicológicos), sino también en los dinamismos espirituales, (memoria, inteligencia y voluntad), unidos íntimamente a los otros.

Desde la antropología adecuada podemos afirmar que la libertad brota y se orienta al amor y a la comunión.¹⁷ Una antropología que no integre y respete la di-

¹³ Scola, Á. (2003). *a experiencia humana elemental. La veta profunda del magisterio de Juan Pablo II*. Ed. Encuentro.

¹⁴ Reig Pla, J. A. (2016). Carta pastoral Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón. 18.

¹⁵ Juan Pablo II (1993). Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 2.

¹⁶ Juan Pablo II. Discurso del Santo Padre al Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y Familia. 31-5-2001.

¹⁷ Cfr. VS, 86; EV, 76.

menCIÓN espiritual del ser humano en su actuación no le hace justicia y le provoca el olvido de su origen en el corazón. Por lo tanto, llamamos *antropología adecuada* a aquella que hace justicia a la naturaleza del hombre.

Hay dos textos de la constitución pastoral *Gaudium et spes* que están presentes en todas las encíclicas de Juan Pablo II enfatizando la tradicional antropología cristocéntrica, que, curiosamente, se deben al entonces monseñor Karol Wojtyła. Nos referimos a los puntos 22 y 24.

El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, [...] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.¹⁸

Cuando el Señor ruega al Padre que «todos sean uno, como nosotros también somos uno» (Jn 17, 21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.¹⁹

Si en el primer texto se nos manifiesta que solo en Cristo el hombre puede reconocerse a sí mismo y que en él descubre la vocación a la que es llamado, el segundo, en clave trinitaria, nos muestra que la plenitud de esta vocación radica en el don de sí. Estas serían las señas de identidad de lo que se ha venido en llamar la *antropología adecuada* tan presente en las catequesis de Juan Pablo II. Sintetizando esto, podríamos concluir, para tenerlo interiorizado en nuestro *modus operandi* de los COF:

- El hombre es imagen de Dios, de donde se deriva su grandeza, su inalienable dignidad, sus sagrados derechos.
- Cristo revela el hombre al hombre poniéndolo en relación con sus aspiraciones más hondas. Él es su origen y meta.
- La comunión de las personas como reflejo y meta de la Trinidad. El hombre, sacramento originario del amor de Dios, es su diferencia varón y mujer, hechos para el encuentro en la donación de sí.

Esclarecedoras, en este sentido, son las palabras de Mons. Reig Pla en su reciente carta pastoral *Buscad al Señor y revivirá vuestro corazón*:

El cuerpo, por tanto, es la visibilización de la persona. Tiene una dimensión sacramental. Por eso decimos que somos a la vez corporal-espiritual. No tenemos un cuerpo con el que podamos hacer lo que queramos.²⁰

¹⁸ Pablo VI (1965) Constitución pastoral *Gaudium et spes*. *Sobre la Iglesia en el mundo actual*. 22

¹⁹ *Ibid.*, 24.

²⁰ Reig Pla J. A. (2016). *Op. cit.* 26.

La antropología adecuada afirma el carácter esponsal del cuerpo y está contrapuesta al dualismo antropológico,²¹ que «es el responsable del proceso de deconstrucción de la antropología cristiana. De esta separación arranca toda la ideología de género que, sobre la base de que la sexualidad humana es una construcción cultural, niega la diferencia varón-mujer [...] propicia la construcción de la propia identidad sexual».²²

Debemos tener esto presente en el encuentro con cada persona que acude a nuestros centros buscando su identificación con Cristo y su llamada a la santidad.

En este sentido, la naturaleza de la persona humana se manifiesta en el «sal de tu tierra», en la relación y apertura al otro, pero, sobre todo, en la relación con el Dios personal. Así leemos en la *Veritatis Splendor*:

[...] la luz del rostro de Dios resplandece con toda su belleza en el rostro de Jesucristo, «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15), «resplandor de su gloria» (Hb 1, 3), «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14): él es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Por esto la respuesta decisiva a cada interrogante del hombre, en particular a sus interrogantes religiosos y morales, la da Jesucristo; más aún, como recuerda el Concilio Vaticano II, la respuesta es la persona misma de Jesucristo: «Realmente, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado».²³

3. LOS COF Y SUS COLABORADORES

Los COF están llamados a acoger el sufrimiento humano. Conscientes de la incapacidad para sostener a tantas personas heridas, vivimos con la confianza de que la victoria es de Cristo y que él tiene la última palabra en la vida de cada hombre. Desde esta esperanza creemos que, a través de nuestras manos, Él sigue aliviando el dolor del abatido, del enfermo, del desolado por tanta ruptura personal, matrimonial y familiar.

²¹ Mons. Reig Pla. «La familia sin ideología». Para afrontar este colosal desafío es necesario partir de los fundamentos antropológicos recogidos en la llamada teología del cuerpo del venerado beato Juan Pablo II. En concreto hay que tener en cuenta dos tesis fundamentales: **la unidad sustancial cuerpo-espíritu y la redención del cuerpo, o, lo que es lo mismo, la unidad de la persona en el ser y en el obrar**. Con estas dos tesis se puede responder al dualismo antropológico y a la reducción del amor a la simple emoción o sentimiento incapaces de construir una historia amorosa perdurable en el tiempo. De la mano del beato Juan Pablo II, afirmamos que **el cuerpo no es una simple prótesis del «yo», ni material biológico a merced de la libertad de la persona. El cuerpo es la visibilización de la persona, como un «sacramento» de la persona. Del mismo modo la sexualidad es una dimensión esencial de la persona, que es a la vez espiritual-corporal** y vive su vocación al amor desde la diferencia varón-mujer. La gracia de Jesucristo redime el corazón humano para que, en el lenguaje del cuerpo, se pueda expresar el amor que atraviesa todos los dinamismos de la persona. La virtud de la castidad posibilita integrar en el acto libre del amor conyugal los dinamismos físico-biológicos, los psíquicos y los espirituales.

²² *Ibid* 27.

²³ VS. 2.

Cayó en mis manos hace tiempo un testimonio de una religiosa de Iesu Comunio sobre lo que para ella era su comunidad. Cuando lo leí pensé: este es el COF que yo quiero. Dice así:

Cuando los hombres, en su caminar, buscan sedientos un lugar donde desahogar el corazón, donde sanar sus heridas, donde volver a encontrar al Dios que perdieron... hay lugares que abren sus puertas y se convierten en posada para el peregrino, hogar donde todo hombre pueda experimentarse en su verdad: amado de Dios y de la Iglesia, intensa y únicamente amado.²⁴

Qué entrañable definición para los COF:

- Posadas para el peregrino.
- Para desahogar el corazón y sanar las heridas.
- Para encontrar el Dios que perdieron.
- Para experimentar el amor de Dios y de la Iglesia.

Enumero, en consonancia con esto, algunos rasgos identitarios que deben estar presentes en los Centros de Orientación Familiar.

A. El Centro de Orientación Familiar, Posada del buen samaritano

La experiencia nos dice que la persona o familia que acude al COF es sanada cuando tiene un encuentro personal con el Señor. Por ello estamos convencidos de que cada persona que llama a la puerta es traída por el Señor para darle un cuidado especial a través de nuestra pequeñez humana.

El COF, como nueva posada, debe propiciar la restauración de la dignidad perdida de tantas personas heridas por la experiencia del desamor, la soledad, la violencia doméstica, el trauma del aborto, del duelo, etc. Para ello, sus colaboradores tendrán una doble actuación: primero, acercando a la persona a Cristo para propiciar la sanación interior; y, segundo, adoptando también el estilo del buen samaritano acogiendo con entrañas de misericordia.

B. El COF, cauce de la misericordia de Dios

Decía Mons. Reig Pla en las jornadas de delegados de pastoral familiar en julio de 2011:

²⁴ Testimonio religiosa de Iesu comunio.

Hay que doblar las rodillas ante el dolor y la sacralidad del matrimonio, de la familia y de la vida. No se trata simplemente de atender desde las medidas técnicas, sino desde la fe que nos lleva a venerar la obra de Dios. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en el que estás es tierra sagrada.²⁵

Por ello, los que trabajamos en un COF estamos llamados a:

Ofrecer el rostro humano de Dios al hermano que pide ayuda; el rostro materno de la Iglesia que acoge y acompaña a aquellos que necesitan creer en la Promesa para recomponer su amor.²⁶

Continúa el obispo diciendo:

No solo el amor redime, sino que es el Amor quien cura. A través de los COF se organiza la misericordia de Dios, personas preparadas y cualificadas en todo lo referente al matrimonio y la familia. La misericordia de Cristo tiene que encontrar canales para llegar a la gente, y estos canales son los colaboradores del COF.²⁷

C. Los COF, testigos de esperanza

«Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4, 16). Este testimonio cargado de esperanza del apóstol Juan contrasta con la experiencia de muchas personas que acuden al COF y que han dejado de creer en el amor o han perdido la esperanza de poder continuarlo en el tiempo. Con palabras de Juan Pablo II, debemos de partir siempre de «anuncio gozoso del amor humano redimido. Cristo ha liberado al hombre y a la mujer para que puedan amarse en verdad y plenitud.²⁸

Este anuncio de esperanza debe presidir el trabajo de todo orientador familiar cristiano que se sitúa ante el hombre redimido por Cristo.

D. Los colaboradores del COF: llamados y enviados

El compromiso de la persona que trabaja en un COF debe ir más allá del de un profesional, remunerado o no. Nuestra singularidad y diferencia nos viene dada por el hecho de ser cristianos, que nace del sacramento del bautismo y de la fe que se tiene como respuesta al don de Dios. De este modo, construimos nuestra identidad

²⁵ Ex 3.

²⁶ CEE. *Una terapia del corazón*. Introducción. Edice.

²⁷ Mons. Reig Pla. Apertura de las Jornadas de Agentes de Pastoral del 30 al 3 de julio de 2011.

²⁸ Benedicto XVI, Discurso a los participantes al Congreso organizado por el Instituto Pontificio Juan

incorporando a nuestro yo personal el ser personal de Jesús, pues el bautismo y su gracia sacramental proporcionan esta nueva consistencia ontológica personal. El colaborador del COF, como cada cristiano, desde la pregunta «¿quién soy yo?», toma conciencia de su filiación y desde el reconocimiento de Cristo («Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque eso no te lo ha revelado ningún mortal, sino mi Padre, que está en los cielos» [Mt 16]), nos viene el encargo de trabajar en la misión, entendiendo la vida como don y tarea.

Como consecuencia de esto, sería bueno que todos tomáramos conciencia de que nuestra labor en los COF no es iniciativa propia: somos elegidos y somos enviados.

Elegidos, porque «llamó a los que él quiso». ²⁹ «No me elegisteis vosotros a mí, yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca». ³⁰ En ocasiones nos invadirán las dudas, los miedos, nuestra incompetencia. Lo único que nos sostendrá en estos momentos es la convicción de que Dios nos ha elegido para esta porción de su viña. Si él nos ha escogido, podremos descansar en la certeza de que somos las personas idóneas y que Él sostendrá nuestro trabajo.

Solo Dios sabe para qué nos llama a cada uno y lo que nos tiene reservado. A cada uno en una edad concreta y en unas circunstancias familiares o de trabajo. Pensad en Pedro, Juan, Santiago, Andrés o en Zaqueo o Mateo. Todos indignos, unos hicieron una fiesta, a otros se les quedó grabada hasta la hora. Haced memoria de cómo y por qué estáis aquí.

Si pensamos que hemos sido llamados para hacer muchas cosas y atender a mucha gente, estamos equivocados. Hemos sido llamados para ser amados, cuidados, para vivir un camino de conversión. Si nuestra presencia en los COF, no nos lleva a conformar nuestra vida con la del Señor, perdemos el tiempo, porque difícilmente podremos ayudar a nadie si no podemos sostener nuestra propia vida, o, mejor dicho, si no dejamos que el Señor nos sostenga.

Dios nos ha llamado, fundamentalmente, para vivir más cerca de nosotros. «Sin mí no podéis hacer nada». ³¹ Se trata de permanecer en Él. Solo el Señor da sentido a lo que somos y hacemos. Sin Él no somos nada más que hojas secas al viento, que no saben de dónde vienen ni a dónde van. A los que piensen que nuestra labor depende del esfuerzo y de las capacidades y habilidades humanas, el profeta Jeremías les recuerda: «Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua». ³² La alegría de esta permanencia es lo que tiene que marcar el trato con los demás.

Pablo II para estudios sobre el Matrimonio y la Familia (5 de abril de 2008).

²⁹ Mc 3.

³⁰ Jn 15, 16.

³¹ Jn 15,5.

³² Jr 2, 13.

Enviados. Los COF nacen bajo la impronta de la misión. Surgen del envío que Jesús hace a sus discípulos para anunciar y significar la Buena Nueva.³³ Tened conciencia de que somos enviados.

Todos los que trabajamos en los COF, independientemente de los que hagamos, estamos llamados a manifestar el hombre nuevo del que hemos sido revestidos por el bautismo. Tanto a los creyentes como a los no creyentes que acuden a nosotros –no hacemos acepción de personas– tienen derecho a descubrir el genuino sentido de la vida. Unos mediante la palabra, otros mediante la acción orientadora, los profesionales desde su trabajo bien hecho; todos, desde los gestos y caridad vividos, estamos llamados a despertar en los que aquí vienen la inquietud que les lleve a preguntarse por qué actúan así. Si dan respuesta a esa pregunta, necesariamente se encontrarán con el Señor.

San Ambrosio decía: «Las cosas nos parecen menos difíciles cuando las vemos realizadas en otros».³⁴ Y todos tienen derecho a ese buen ejemplo, de aquí la responsabilidad que tenemos de cuidarnos entre nosotros.

A pesar de lo dicho, resulta evidente que a Cristo no le hacemos presente a fuerza de medios humanos y habilidades personales, sino a impulsos de la gracia. Por ello, siendo necesarias las virtudes humanas, la valía profesional, si no estamos enraizados en el Señor, no haremos nada porque siempre será Él quien actúe desde nuestra debilidad.

No perdamos de vista que en la vocación para la misión el auténtico sujeto agente es el Espíritu Santo que dota de carismas a su iglesia, y **es importante caer en la cuenta de que esta vocación vive:**

- **De la vida en Cristo.** Todos necesitamos una profunda experiencia de fe para estar convencidos de que lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Una adecuada vida de oración y la práctica sacramental para vivir en gracia de Dios, condición *sine qua non* para realizar nuestra misión. De esta íntima unión con Dios nace la caridad para reconocer en el otro a Cristo y ayudarlo, sea cual sea su condición. Jesús nos advierte del peligro de guiar a los demás sin antes cuidar mi vida interior. «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?».³⁵
- **De la sacramentalidad,** que tiene que ver con la mediación de Cristo que se da en la subjetividad relacional de los creyentes, pero también en la vinculación de Dios a una comunidad que sabe de su pequeñez, mediocridad y pecado, y aún así percibe la gracia desbordante de Dios en ellos. Esta presencia gratuita del Señor en nuestra vida nos lleva a darnos de la misma forma.

³³ Mt 10, 5-8.

³⁴ San Ambrosio, *Sobre las vírgenes* 2, 2.

³⁵ Lc 6, 39.

- **De la pertenencia eclesial.** Se trata de estar enmarcado dentro de una comunidad cristiana concreta. Sentirla como uno siente las cosas de la propia familia, hasta el punto de que las debilidades y las fortalezas de la Iglesia son las nuestras. No trabajamos de por libres, ni siquiera por sentirnos útiles o tranquilizar nuestra conciencia, sino que es la misma Iglesia, con su carácter apostólico, quien nos envía.
- **Del amor preferente a los pobres.** Teniendo en cuenta, hoy más que nunca, la pobreza espiritual. La caridad nace de ver el rostro de Cristo en todas las personas que acuden a nosotros.
- **De la vida contemplativa.** Unir acción y contemplación. Contar con la colaboración especial de los conventos de clausura.

4. EL ABORDAJE DE LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL

He insistido en el tema de la *llamada*. Aquí quisiera resaltar que no se trata de una llamada a *hacer*, sino de una llamada a *ser*. Solo desde la pertenencia en Él podemos participar de su misión. Antes de pensar «¿qué debo hacer?», «¿qué debo decir?» o «¿cómo debo intervenir?», es necesario reflexionar en mi modo de ser y permanecer en el Señor. Es la base de la llamada evangelizadora: salvados por el amor de Dios, mantenidos por su gracia y con la decisión de permanecer en él.

A. La mirada que sostiene

Estamos ante una persona, matrimonio o familia que viene por primera vez al COF, ¡qué importante es el modo de mirar! El papa Francisco habla de tres tipos de miradas en el Señor: la mirada de elección, la mirada de compasión y perdón, y la mirada de confirmación para la misión. De la experiencia que yo tenga del modo de sentirme mirado dependerá mi modo de mirar. La mirada siempre es una decisión, elegimos ir por la vida con una mirada icónica, compasiva y misericordiosa u optamos por una mirada idolátrica y cosificadora que objetiva y manipula. Solo la primera mirada salva y redime al hombre de su sufrimiento.

Pensemos en la mirada de cariño de Jesús al joven rico (Mc 10, 21); en la mirada de compasión a la mujer adúltera (Jn 8, 1-11); en la mirada que abre el corazón y sana a Zaqueo (Lc. 19, 5). ¿Cómo se sentiría mirado Pedro? (Lc 2, 61). La mirada sobre la gente: «Y vio una gran multitud y tuvo compasión de ellos». (Mc 6, 34). La mirada sobre la ciudad de Jerusalén: «Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella» (Lc 19, 41). Por todo ello, en la base de nuestra intervención estaría, primero, la forma de mirar.

Primera mirada.³⁶ «La vida de cada persona es terreno sagrado», es decir, detrás de cada historia y acontecimientos vividos se encuentra la dignidad de esta persona, que, lejos de ser juzgada, ha de ser acogida. Por ello debemos entrar en la vida de cada persona con respeto hacia lo que viven, con sensibilidad hacia lo que sienten y con la responsabilidad que compromete a quién entra en una casa ajena.

Segunda mirada. La persona que viene a nosotros es una persona que sufre lastimada por los avatares de la vida. El dolor como misterio en la vida de cada hombre pide de nosotros una mirada compasiva y misericordiosa.

Tercera mirada. Ante las dificultades complejas en las que viven muchas familias, podemos pensar que esto no tiene solución. Cuántas veces después de una primera sesión salimos con la impresión de «¡esto no hay quien lo arregle!». Hablamos de una mirada de confianza de abandono, siervos inútiles somos. Somos instrumentos, la excelencia no la ponemos nosotros.

Cuarta mirada. El orientador, terapeuta o cualquier profesional del COF es impactado por la realidad que cada persona o familia le desvela; nos mueven emociones y nos sugieren pensamientos. Es preciso tener una mirada hacia nosotros mismos para saber identificar qué me provoca cada persona, hacia dónde me dirige y a ser consciente de la necesidad que tengo de trabajar todo ello en otro profesional.

Quinta mirada. «Todo colaborador del COF ha de estar comprometido con su proceso de desarrollo personal». Solo desde el conocimiento y cuidado personal, desde la reflexión de nuestra propia vida y acontecimientos que nos toquen vivir, nos adelantaremos en nuestro mundo interior obteniendo no solo una mejora personal, sino una intervención más eficaz. Hablamos de una mirada trascendente que nos lleve a una intimidad con el Señor. No podemos sostener si no somos sostenidos.

Sexta mirada. Debemos tener una mirada de futuro, una mirada de verdad, de plenitud. Esto nos lleva a no ver en las personas simplemente lo que son en estos momentos, lo que están viviendo, sino lo que están llamados a ser y a vivir. Hablamos de una mirada evangelizadora.

B. El anuncio implícito y explícito, desde lo que somos y desde lo que vivimos

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor, un día de venganza de nuestro Dios, para consolar a los afligidos (Is 61, 1).

³⁶ Con motivo del 50 aniversario de la Escuela de Terapeutas de Familia Stirpe Dra. María Benavente Cuesta de la Universidad Pontificia de Salamanca, hacia una pequeña reflexión sobre las miradas en el proceso terapéutico que inspiraron en mí esto que os comparto ahora.

Hoy se cumple esta escritura en nosotros. No hay mejor noticia para los pobres, también para los pobres de carencias espirituales, rotos por el desamor, la soledad, la tristeza, la angustia, las adicciones o la falta de sentido que el anuncio explícito de Aquel que puede sanar sus heridas.

Porque el fin fundamental del COF, como ya se ha insistido, no solo la restauración de la familia utilizando todos los medios humanos necesarios, sino también el acercamiento de la persona a la Paternidad de Dios para que descubra la bondad, la verdad y la belleza del amor esponsal, expresión significativa del amor de Dios al hombre. Esta es la excelencia, la que nos hace distintos a cualquier otro centro de atención a las familias.

Por ello, qué necesario es confrontar a la persona, matrimonio o familia con su propia historia, una historia narrativa que se forja en la toma de decisiones, pero con la conciencia de que, aun siendo los protagonistas, no están solos. El Señor, como alfarero, día a día, toma su barro, a veces sus trozos rotos, haciendo de ellos un vaso nuevo.

C. Una aproximación a la persona, al problema desde la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32)

Suelo hacer en las primeras sesiones de trabajo con matrimonios en crisis un paralelismo entre la situación que están viviendo y la parábola del hijo pródigo. En este caso, la casa del Padre a la que volver sería la relación restaurada. Lo presento esquemáticamente.

- a) «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde’. Y él les repartió la hacienda». Aquí se pone de manifiesto la necesidad de aceptar el propio pasado por la vía de una mirada misericordiosa y de justicia sobre ella misma y sobre las personas que nos han acompañado. Ayudar a ver en las carencias más la limitación e incapacidad que la intención de hacernos mal. Preguntas del tipo «¿cómo me encuentro?», «¿qué pienso?», «¿qué siento?», «¿qué hago?» ¿cómo hemos llegado hasta aquí?», «¿qué he hecho de mi vida, de mi persona, de lo que quise hacer y ser?», «¿qué decisiones pude tomar que me han llevado a la situación actual?» **La intención es comprender y asumir, no la de crear un sentimiento de culpa; asumir la responsabilidad de la vida para no quedar atrapados en el pasado.**
- b) «**Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país**, y comenzó a pasar necesidad. ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!». Vemos la necesidad de discernir en el presente la propia situación desde lo que hemos

vivido y recibido, **promover una vida en primera persona, el cambio empieza en uno mismo, me hago responsable de mi vida.** Desde preguntas como «¿qué experiencia tengo de nuestro desamor?», «¿qué recuerdos tengo de la casa del Padre?», «¿cómo me encuentro en estos momentos?», «¿cuáles son mis añoranzas?».

- c) **«Me levantaré iré a la casa de mi padre y le diré [...]»** Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: 'Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo'. [...] 'Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado'. Y comenzaron la fiesta». Necesidad de mirar con serenidad al futuro, marcado tanto por las certezas y buena disposición como por las inseguridades y miedos, pero sabiendo que la historia no la construimos solos, **Dios renueva día a día nuestra agua por el buen vino de la vida.** Es el momento de preguntarnos «¿qué estoy dispuesto a hacer?», «¿de qué quiero pedirte perdón?», «¿estoy dispuesto a perdonarte?», «¿estoy dispuesto a perdonarme?», «¿qué vamos a hacer para disfrutar juntos en la casa del Padre?».

Todas estas necesidades y preguntas pueden resumirse en la aceptación serena de la propia vida, la consecución de un hondo sentimiento de paz interior por sabernos en manos de Dios y el compromiso de ponernos en marcha situando el cambio en nosotros mismos.

D. Tareas de inspiración bíblica a tener en cuenta durante el proceso³⁷

- **Desahogo mi alma conmigo (Sal 42, 5).** Mostrar a todo el que viene a nosotros la necesidad de aprender a escucharse, a interpretarse a redefinir su propia historia; en una palabra, aprender a cuidarse.
- «¿Qué fuerzas me quedan para resistir, qué destino espero para tener paciencia?» (Job 6, 11). Mostrar la necesidad espiritual que radica en estos casos en el hallazgo de una fuente nueva de fortalecimiento interior. La paz y la esperanza que solo el Señor puede dar.
- **«Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran» (Rom 12, 15).** Necesidad de la empatía justa, participar de su sufrimiento, pero con la distancia justa para poder ayudar.

³⁷ Inspirado en *Cómo atender la dimensión Espiritual de la persona humana dentro de un plan de asistencia personalizada*, de Jesús Conde Herranz. www.lareseuskadi.org.

- **«Solo en Dios descansa mi alma» (Sal 62, 2).** Mostrar sin complejos la necesidad de discernir lo que estoy viviendo frente a lo que estoy llamado a vivir, de descubrir la grandeza del amor al que estoy llamado. Necesidad de encontrar sentido a la situación que se vive mediante el acompañamiento espiritual y la oración. Necesidad de vivir con Cristo y en Cristo dicha situación, mediante el encuentro con Él a través de los sacramentos.
- **«No quebrar la caña cascada ni apagar el pábilo vacilante» (Is 42, 3).** Necesidad de respetar el momento y situación en la que se encuentre la persona que llegue a nosotros.
- **«Saber decir al abatido palabras de aliento» (Is 50, 4).** Avivar el ánimo de los abatidos (Is 57, 15). Necesidad de terminar cada sesión devolviéndoles sus progresos y darles una palabra de esperanza. (Palabritas, evangelio del día, en la capilla).
- **«Acompañar a la persona en su vivencia del proceso, al modo de Jesús con los discípulos de Emaús» (Lc 24, 15).** Necesidad de estar pendientes de ellos, de hacernos el encontradizo, de llamarles e interesarnos, sin invadir, si dejan de ir.
- Saber estar con entereza, **«como María al pie de la cruz de Jesús» (*stabat iuxta crucem Iesu* [Jn 19, 25]).** Orar siempre por ellos, sobre todo cuando no sean fáciles los cambios, encomendarles a la Divina Misericordia.
- «Comunicar el fruto del Espíritu, que es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí» (Gal 5, 22). Necesidad de cultivar estas virtudes con ellos que solo pueden nacer de la propia intimidad que tengamos con el Señor. Orar al principio y final de cada sesión.
- **«Mira que estoy a tu puerta y llamo, si me abres tu corazón entraré y cenaré contigo» (Ap 3, 20).** Ayudar a descubrir la presencia de Jesús, que llama a la puerta interior de cada uno haciéndose presente en su vida a través del momento presente. Solo Él tiene la última palabra sobre nuestra vida, recreándola constantemente. Creer significa confiarse a su amor misericordioso, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de la historia (*Lumen fidei*, 13).
- **«Perdona las ofensas a tu prójimo y Dios perdonará tus pecados cuando se lo pidas» (Ecl. 28, 2).** Mostrarles el valor terapéutico del perdón. Ante el mal que sufrimos tenemos que dar inevitablemente una respuesta, perdonar o no, pero la respuesta que demos a la ofensa recibida condicionará nuestro vivir. El perdón es el sello divino del amor. Perdonar no es olvidar una ofensa, sino reconstruir un vínculo. La misericordia es pensar y vivir qué importante es lo que has hecho que permite que yo te ame más. El pecado requiere más amor, y esto solo es posible con la misericordia de Dios (Conferencia de P. Soba).

- **«El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Bendito sea el nombre del Señor» (Job 1, 21).** Las situaciones límite que nos tocan vivir también nos acercan más fácilmente al sentido de la vida. El dolor no se debe condenar como algo degradante, sino como una llamada a transformar nuestra vida, a humanizarla, ayudar a madurar y a valorar lo que es realmente importante: empatía, altruismo, relación interpersonal, mayor libertad, apertura a los demás, apertura a Dios (V. Frankl).

5. CONSIDERACIONES FINALES

No quisiera terminar sin citar algunos criterios que, a mi juicio, deberían estar siempre presentes en nuestro modo de actuar:

- a) **La Iglesia acoge y ama.** Independientemente de la situación que se nos plantea, lo primero que tenemos que hacer es una acogida incondicional, sin juicios. En el COF se debe mostrar a Cristo, el buen pastor, que busca a la oveja perdida y la carga sobre sus hombros para llevarla de nuevo al redil; a Cristo, el buen samaritano, que cura con aceite las heridas, las venda y lleva al herido a la posada para seguir recibiendo sus cuidados. Tanto el redil como la posada pueden ser figuras claras de lo que se espera de un COF.
- b) Mostrar, pedagógicamente, siempre el bien, la belleza y la verdad de la persona, del matrimonio y de la familia, como don, promoviendo la reconciliación consigo mismo, con los demás y con Dios.
- c) Dar razón de nuestra esperanza. Esto lo llevamos en nuestra propia vida, testimoniando lo que Dios hace en nuestra propia debilidad, con nuestra pequeñez.
- d) Crear conciencia de que la Iglesia les puede ayudar. Es necesario dar a conocer los COF en las parroquias, sobre todo en los cursos de novios para que sepan dónde pueden acudir cuando surjan los problemas. Que importante es el vínculo que hagamos con ellos en su formación para dejar siempre una puerta abierta.
- e) La verdad desde la caridad. Sea cual fuese la situación que estemos abordando y recibiendo, el dolor de la persona que viene a nosotros, este sufrimiento no nos debe llevar a una equivocada empatía de dejarnos atrapar por él hasta disculpar o pasar por alto una situación de irregularidad como si diéramos por hecho que la propuesta cristiana no está al alcance de esta persona. Nunca debemos dejar de proponer la verdad de Cristo³⁸ con la confianza de que

³⁸ Mt 19, 16-22. «El joven rico».

es el Señor quien sana el corazón enfermo. El respeto a la persona, que se debe dar siempre, no se debe entender como un relativismo donde todo tiene el mismo valor; no todo vale, pues todo no nos construye como persona. Todos los hombres llevamos en nuestro interior la llamada a un amor auténtico donde la verdad, la bondad y la belleza son notas intrínsecas del mismo.

- f) Procurando la reconciliación. Por experiencia sabemos que muchos casos que llegan a nosotros lo hacen desde la desafección que supone una larga experiencia de no sentirse escuchados. Un problema, a primera vista soluble, se ha vuelto insoluble y crónico hasta hacer perder la esperanza en uno o ambos cónyuges de que el cambio es posible. No han encontrado la vía para una buena comunicación porque la carga emocional que ponen en ello supera su discernimiento racional. Solo necesitan un espacio donde puedan hablar y ser escuchados con tranquilidad. En este ámbito estamos llamados a infundir en ellos, anunciando la misericordia, el perdón y el amor de Dios, que la esperanza en una vida nueva y recreada es posible³⁹.
- g) Ley de la gradualidad. A aquellas personas que atendamos y que se encuentren en una situación irregular con respecto a la Iglesia les decimos que: «El Señor conoce y asume el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos...»⁴⁰. La exhortación apostólica *Familiaris Consortio* en el punto 34, y el *DPF* en el punto 206 nos dan las claves para entender el concepto de la ley de la gradualidad: «Es un momento de acercamiento a la persona en su situación concreta en el que se ha de aplicar la 'ley de la gradualidad', para que vaya dando pasos positivos en la proximidad a la Iglesia. Esto no supone nunca adaptar la ley de Dios al deseo subjetivo de la persona (lo que supondría una pretendida gradualidad de la ley), sino introducir a cada uno en un camino en el que, poco a poco, sea capaz de vivir la verdad completa que debe ser anunciada en su integridad».⁴¹

Para terminar, en los COF podemos contar con buenos profesionales y tener una atención exquisita con todos aquellos que llaman a nuestras puertas, pero, si a lo largo del proceso no hacemos presente al Señor como bálsamo que cuida todas las heridas, habremos contemplado al hombre en su dimensión puramente humana, perdiendo la oportunidad de ser cauces para el encuentro con la misericordia de Dios, que me dice que les dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y ago-

³⁹ Laffitte, J. (1999). *El perdón transfigurado*. Madrid: EIUNSA, p. 18. «Todo hombre experimenta la dificultad de perdonar. Esta dificultad se puede vivir hasta la impotencia, según la gravedad del mal que se ha sufrido; pero también ha sucedido que en ciertos casos se hayan concedido perdones personales espectaculares».

⁴⁰ Gaudium et spes. 1

⁴¹ DPF op. cit. 206

biados que yo os aliviaré». ⁴² Porque no olvidemos que: «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.» ⁴³

En palabras de Edith Stein:

Yo soy un instrumento del Señor. Al que se acerca a mí, quisiera conducirlo a él. Y cuando me percato de que las cosas no discurren así, sino de que por medio anda el interés por mí persona, entonces no puedo vivir como instrumento y le pido al Señor que se digne ayudar en otros caminos, pues nadie para él es imprescindible. ⁴⁴

⁴² Mt. 11, 28

⁴³ 1 Tim 2, 4

⁴⁴ (Carta a una judía convertida 14-12-1930).

CÓMO INTEGRAR INTERVENCIÓN Y ESPIRITUALIDAD EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE PERSONAS CON PMS

Belén Vendrell

*Orientadora Familiar del Centro de Orientación Familiar
Alcalá de Henares*

1. LOS NUEVOS PARADIGMAS⁴⁵ DE LA ECOLOGÍA HUMANA RECLAMAN CON URGENCIA RECUPERAR LA ANTROPOLOGÍA ADECUADA

Con todos estos pasos se ha dado un progreso hacia la deconstrucción de lo humano y la construcción de un nuevo ser. Este es el nuevo rostro de una libertad creadora, emancipada del cuerpo humano y del ser dado en la creación. Como nos recuerda el papa Francisco, no podemos caer «en el pecado de pretender sustituir al Creador». Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido con un don. Al mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada (exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 56).

El ser humano se reconoce y realiza en las relaciones humanas y a través de los vínculos, en primer lugar, de filiación y de fraternidad. La pastoral de acompañamiento es el modo más humano de cuidar de alguien desorientado o desesperanzado a través de la regeneración de esos vínculos. El acompañamiento es paciencia, tiempo y caricia de Dios para el hombre herido, y un camino para madurar los afectos y las decisiones donde se aprende a recibir amor verdadero de forma gratuita. En el acompañamiento pastoral confluyen tres libertades: la libertad del hombre herido que es acompañado y debe aprender a recibir; la libertad del orientador que acompaña como padre o madre espiritual; y la libertad de Dios, que actúa de un modo especial y concreto en este camino de regreso a la verdadera *morada*: el corazón de Cristo traspasado por nuestros pecados.

El acompañamiento pastoral es un camino de discernimiento y un itinerario sacramental que nos integra en la comunión plena de la Iglesia. Por todo ello, la pastoral de acompañamiento debe ser un proceso de maduración y un apostolado

⁴⁵ VÍDEO 1: <https://www.youtube.com/watch?v=p2YXmrLoIvk>

donde el verdadero terapeuta es el Espíritu Santo. Hoy, más que nunca, el papa Francisco enseña el acompañamiento como un criterio central para la pastoral familiar,⁴⁶ ya que la soledad⁴⁷ y la pérdida de vínculos familiares se han convertido en una nueva pobreza social.

¿Cómo es el sujeto de esta generación postmoderna que vamos a acompañar? ¿Qué debilidades tiene?

Estamos ante un sujeto «emotivo utilitario». Este, por un lado, juzga sus acciones exteriores según la utilidad que le comportan (utilitario); por otro, se siente dominado por sus sentimientos, y se deja llevar por ellos para realizar juicios morales (emotivo).⁴⁸

Este emotivismo es exacerbado y exhibido a través de actividades culturales y de ocio, de películas, y de diversos tipos de terapias de meditación y bioenergética, que potencian la euforia creando momentos ficticios de falsa vinculación emocional sin verdad ni certeza alguna.

Las personas, carentes de certezas vitales, son más vulnerables ante el sufrimiento y más débiles para afrontar conflictos. Ante la inseguridad que viven son más proclives a tener conductas de alienación adictivas que les alejen de la realidad, manifestando una mayor tendencia a desarrollar crisis de sentido de la vida: «Todo es relativo, da igual lo que yo haga para mejorar».

En este marco existencial, las nuevas ideologías que promueven la confusión entre la identidad sexual del varón y de la mujer facilitan la desorientación y la confusión de las elecciones personales. Cada vez descubrimos más personas cercanas que nos sorprenden diciendo que «no saben quiénes son en realidad» y otras que manifiestan que «han descubierto, por fin, que no son lo que creían ser». Hay una crisis generalizada de la percepción de la propia identidad. No me reconozco, no sé quién soy, no sé para qué existo.

Por lo tanto, si por algo se caracteriza nuestra generación es por un absoluto relativismo antropológico y por cuestionar todo tipo de certezas psicobiológicas basadas en la diferencia varón-mujer. Algunos dicen que estamos en la época de la postverdad donde las emociones y las creencias personales son más importantes

⁴⁶ «La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las dificultades que se encuentran en el camino». *AL*, 200.

⁴⁷ «Mi corazón está vacío y duele como una caverna llena de llagas». Testimonio de chico con PMS (EPEC).

⁴⁸ Granados, J. y col. «Acompañar, discernir, integrar. *Vademécum para una nueva pastoral familiar a partir de la exhortación Amoris laetitia.*» Pág. 26. Colección Didáskalos 20. Ed. Monte Carmelo.

que los hechos objetivos para moldear la opinión pública. La veracidad es lo de menos. Se proponen ideologías que deconstruyen el rostro humano, modelando y denigrando la corporalidad humana, la identidad sexual y las conductas afectivas sin más referente que los deseos y apetencias privados, prescindiendo de las limitaciones y exigencias razonables de la naturaleza humana.

¿Qué observamos en este proceso de deconstrucción de la verdad sobre la identidad varón y mujer?

- Una nueva terminología que reasigna contenidos nuevos a las palabras vaciándolas de su sentido original.
- Una propaganda permanente de los medios de comunicación que crea confusión dirigida a los niños y adolescentes.
- Un adoctrinamiento legislativo, educativo, moral y científico que promueve dicha confusión.
- Una nueva propuesta de vínculo *fluido* entre los seres humanos independientemente del sexo, edad y vínculo familiar.
- Un largo camino de sufrimiento y de búsqueda de sentido de la vida.
- Una necesidad de encontrar la felicidad a cualquier precio.
- Una falta de sentido de pertenencia familiar y sustitución de los vínculos reales por virtuales a través de las redes sociales.
- Una promoción permanente de la pornografía, de la violencia y de la fealdad en las imágenes.

¿Qué es lo que no podemos ver, pero que está debajo de este proceso?

- Una estrategia global planificada de feminización y debilitamiento del varón.
- Una estrategia global de planificación de la antifeminización y empoderamiento de la mujer.
- Un desmembramiento del matrimonio y la familia.
- Una especial batalla contra la corporalidad humana, desgajándola de la identidad sexual y de la persona.
- La promoción de una nueva ética mundial.

La periodista neoyorquina Margaret Peeters, especializada en organizaciones internacionales, explica muy bien cómo las revoluciones cultural, sexual y feminista que

comenzaron en torno a los años 50 han logrado sus objetivos, una profunda transformación de la ética cristiana en una ética mundial que despersonaliza al ser humano:

Inmediatamente después de la caída del muro de Berlín, se produjo una revolución cultural global: nuevas palabras, nuevos paradigmas, normas, valores, estilos de vida, métodos educativos y procesos de gobernabilidad pertenecientes a una nueva ética, se extendieron por todo el mundo y lograron imponerse. Se trata de un sistema ético postmoderno y, en sus aspectos radicales, postjudeocristiano. Se trata, además, de una normativa global: ya rige las culturas del mundo. La mayoría de los intelectuales y de los responsables de la toma de decisiones tienden a seguir las nuevas normas sin analizar cuidadosamente su origen y sus implicaciones, mientras que una minoría ha sido reaccionaria. No se ha realizado un ejercicio de discernimiento.

El contenido de la nueva cultura no es evidente por sí mismo.

Bajo la apariencia de un «consenso suave», la ética mundial esconde un programa anticristiano enraizado en la apostasía occidental e impulsada por minorías poderosas que llevan el timón de la gobernabilidad mundial desde 1989. Algunos cristianos ya confunden los paradigmas de la nueva cultura con la doctrina social de la Iglesia. El peligro de que los cristianos se alineen con la nueva ética es particularmente real en los países en vías de desarrollo que afrontan ahora de pleno los efectos de la globalización. Por otra parte, los cristianos no pueden poner en duda que Dios dirige de modo providencial los acontecimientos del mundo. Están llamados a discernir los signos de la acción del Espíritu Santo en la nueva cultura y a evangelizarla, ofreciendo así una alternativa a la deconstrucción postmoderna.⁴⁹

Comprobamos, de este modo, que existe un programado proceso de transformación cultural a nivel mundial que está produciendo un cambio en los paradigmas antropológicos (no existen diferencias entre el varón y la mujer), y bio-morales (no existe diferencia entre lo que es bueno y lo que es perverso para la naturaleza⁵⁰ humana). Dentro de este conjunto de paradigmas emerge con fuerza la llamada ideología de género, a la que Benedicto XVI llama una «nueva filosofía de la sexualidad», «falacia» y «revolución antropológica» que «niega la propia naturaleza constituida por su corporeidad y decide que esta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear».⁵¹

Como consecuencia de esta revolución antropológica se está impidiendo que las personas, especialmente los adolescentes y los jóvenes, puedan descubrir y vivir

⁴⁹ Peeters, M. A. (2006). *La nueva ética mundial: retos para la Iglesia*. Introducción. Institute for Intercultural Dialogue Dynamics asbl.

⁵⁰ «La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una 'ecología del hombre' porque 'también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo'». (Papa Francisco, *Laudato si*, 155)

⁵¹ Benedicto XVI (2012). Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la curia romana con motivo de las felicitaciones de Navidad.

su verdadero ser, su verdadera vocación, su verdadera identidad. Masculinidad y femineidad como manifestación del ser varón o del ser mujer quedan oscurecidos, relativizados, cuestionados y degradados. Y una de las manifestaciones, que no la única, de este oscurecimiento y no maduración de la verdadera masculinidad y la femineidad es la PMS⁵² (proyección afectiva hacia las personas del mismo sexo).⁵³

El dolor y las heridas profundas de las personas con PMS son instrumentalizados por esta «cultura de muerte» y de «desvinculación de lo humano» para sus fines, procurando la construcción de un nuevo sujeto a su «imagen y semejanza».

¿Cuál es la respuesta para saciar la sed de amor de esta generación doliente?

«¡Si conocieras el don de Dios!» (Jn 4,10)

Volver al principio, proponer un lenguaje bello y verdadero⁵⁴ que conecte con las heridas del corazón y le aumente el deseo de saber y de amar, junto a un acompañamiento paciente, humilde y esperanzado que ilumine el camino para el encuentro con Cristo. Este lenguaje que promueve la «antropología adecuada», ya está inspirado desde hace tiempo gracias a la *Teología del cuerpo* que san Juan Pablo II desarrolló en su pontificado a través de las catequesis del amor humano.

¿En qué consiste esa antropología adecuada?

Es un don de Dios, la hemos recibido de Él. Es aquella que reconoce el diseño de amor de Dios desde el Principio⁵⁵ para toda la Humanidad, y refleja con justi-

⁵² Es más oportuno hablar de proyección o admiración hacia las personas del mismo sexo, ya que la palabra «atracción» hace referencia a la tendencia de encuentro entre dos realidades opuestas o diferentes.

⁵³ *La proyección hacia personas del mismo sexo (PMS): puerta de la «trágica revolución antropológica»*. Pdf. Grupo Juan Pablo II.

⁵⁴ *No se trata de dar unas charlas, sino de un efectivo acompañamiento que toca lo profundo de las personas para ayudar a comprender su deseo sexual a la luz del amor verdadero*. Acompañar: la paciencia de un camino, pág. 57; en Granados, J. y col. *Acompañar, discernir, integrar. Vademécum para una nueva pastoral familiar a partir de la exhortación Amoris laetitia*. Pág. 26. Colección Didáskalos 20. Ed. Monte Carmelo.

⁵⁵ En el Principio, varón y la mujer estaban en un estado de inocencia y de amistad filial íntima con Dios Padre, que les confería la capacidad de gobernarse en plenitud, y de amarse fraternalmente entre ellos. Todos sus dinamismos (memoria, inteligencia, voluntad, afectos) estaban orientados hacia el bien, la verdad y la entrega del don de sí. Eran una ayuda adecuada uno para el otro. La mujer y el varón no fueron creados para sí mismos, sino para el otro en el Otro. Dios condujo a la mujer ante el varón para que puedan hablarse cara a cara, ser imagen del Diálogo en el corazón de la Trinidad. El hombre descubre a la mujer como otro yo. (Apuntes de la asignatura Orientación Familiar ,del Pontifi-

cia la verdad, belleza y bondad del varón y de la mujer. La diferenciación sexual como varón y mujer afecta a todos los aspectos de la personalidad (corporalidad, afectos, emociones, sentimientos, modo de pensar, de expresarse y de donarse a los demás), de tal forma, que ambos modos de existencia colaboran de manera complementaria y específica al desarrollo natural de la sociedad.

La antropología adecuada nos revela el misterio de la sexualidad humana y el lenguaje del amor humano hecho carne, hecho cuerpo, y nos habla de la redención del corazón. Entendemos que la batalla ideológica que se está llevando a cabo en esta generación es la batalla por la manipulación de la corporalidad, porque atacando y maltratando el cuerpo se ataca a la persona en su globalidad.

El cuerpo nos habla de la persona.⁵⁶ ¡Cuántas veces nos damos cuenta de cómo se encuentra un hijo o hija en su interior con solo ver su expresividad o su semblante!, y la persona nos habla de Dios. «¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, y que habéis recibido de Dios? ¡Así que no os pertenecéis, habéis sido comprados a buen precio! ¡Glorificad pues, a Dios con vuestro cuerpo!» (1 Cor 6, 19).

Reconocer la verdad del amor humano nos capacita para transformar el mundo en una civilización de comunión, fraternidad y solidaridad. Lo contrario promueve una civilización narcisista y egocéntrica, la civilización de la desvinculación con el otro, consigo mismo y con Dios. La cuestión antropológica se ha convertido en una cuestión social, como nos recuerda Benedicto XVI.⁵⁷

2. LAS HERIDAS AFECTIVAS⁵⁸ Y SU IMPORTANCIA EN EL DESARROLLO DE LA PMS

Me pregunto si no nos hemos anestesiado también respecto a las heridas del alma de los niños. Cuanto más se busca compensar con regalos y chucherías, más se pierde el sentido de las heridas —más dolorosas y profundas— del alma. Hablamos mucho de disturbios en el comportamiento, de salud psíquica, de bienestar del niño, de ansiedad de los padres y los hijos... ¿Pero sabemos igualmente qué es una herida del alma? (papa Francisco 24 de junio de 2015).

cio Instituto Juan Pablo II. B. Vendrell).

⁵⁶ El cuerpo y el alma constituyen la totalidad unificada corpóreo-espiritual que es la persona humana. Pero esta existe necesariamente como hombre o como mujer. La persona humana no tiene otra posibilidad de existir. El espíritu se une a un cuerpo que necesariamente es masculino o femenino y, por esa unidad substancial entre cuerpo y espíritu, el ser humano es, en su totalidad, masculino o femenino. La dimensión sexuada, es decir, la masculinidad o femineidad, es inseparable de la persona». CEE. *La verdad del Amor Humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*. N.º. 20.

⁵⁷ Benedicto XVI (2012). Discurso de Navidad a la curia romana.

⁵⁸ VÍDEO 2: <http://www.youtube.com/watch?v=CQXZ4YB6wbw> (www.esposiblelaesperanza.com)

En primer lugar, es importante ser consciente y descubrir que **todos tenemos heridas, vacíos, carencias, sufrimientos... en nuestro corazón**. Nadie es perfecto y nadie está totalmente sano ni maduro. A lo largo del proceso de maduración personal, desde que fuimos concebidos por nuestros padres, en nuestra historia ha habido relaciones, hechos, ausencias, sufrimientos, traumas... que han producido **HERIDAS en nuestro ser**. Algunas de estas heridas han ido sanando de forma natural, sin embargo, otras han quedado «abiertas» en lo profundo del corazón y siguen produciendo **«dolor»**. Dolor que se manifiesta de muy diversas formas y que se busca calmar con distintas actitudes, muchas de ellas inconscientes.⁵⁹

Las heridas de la masculinidad y la feminidad se pueden manifestar de muchas formas, y una de ellas es la PMS, (proyección y admiración emocional y erótica hacia las personas del mismo sexo) y otra la DCS (deseo de cambio de sexo). La PMS y el DCS son avisos, llamadas que nos indican que algo requiere nuestra atención en el proceso de maduración afectivo del niño o de la niña.

Aunque hay muchos motivos que pueden influir a la hora de que un joven desarrolle PMS o DCS, hay un factor muy importante, que es un temperamento excesivamente sensible que les lleve a sobredimensionar sus emociones, especialmente la vergüenza y el temor al rechazo. Este exceso de sensibilidad puede conectar profundamente con la sensación de sentirse diferente, fomentar complejos y favorecer la proyección hacia otras personas del mismo sexo e incluso identificarse con el sexo contrario. Por ello hay que estar atentos para saber encauzarlo adecuadamente y que se transforme en un don para el bien.

Experiencia de reflexión sobre la herida de desamor.

Cuando el niño o niña vive experiencias de injusticia o de rechazo reiterado en la infancia y no se siente consolado, ni amparado, ni valorado, especialmente por el progenitor de su mismo sexo, puede entrar en un ciclo de soledad, búsqueda de cariño, dolor, enfado, vergüenza, aislamiento y soledad. **Cuanto mayor sea la sensibilidad en el niño**, mayor será el grado de vergüenza o rechazo que llegue a experimentar si no se siente integrado y aceptado.

Por lo tanto, si el varón aprecia rechazo o ausencia de cariño en la figura del padre, o la niña aprecia desprecios significativos por parte de la madre, aparecerán sentimientos de culpabilidad: «no me quieren porque no hago las cosas bien», y sentimientos de vergüenza e indignidad. Si a ello se suma un rechazo en su grupo de iguales de edad y sexo, el niño o la niña empezará a desarrollar una sensación de no pertenencia, de ser diferente, de estar fuera del sitio. Puede que corramos el riesgo

⁵⁹ Fichas de trabajo: *Heridas de la Masculinidad y de la Feminidad*. Itinerario de Maduración de la Afectividad. www.esposiblelaesperanza.com.

de que cierren su dolor emocional en el corazón y lo blinden a través de comportamientos diversos para contentar a los demás e intentar que le acepten en el grupo. Hay niños que son excesivamente serviciales o piadosos, divertidos o arriesgados solo para que les acepten en el grupo de iguales. Estas máscaras pueden derribarse pronto si se descubren a tiempo, o instalarse de manera permanente de modo que el niño se va construyendo una imagen ideal de sí mismo que no existe, un falso yo, mientras el dolor y el sentido de injusticia se agrandan por dentro.

Para no sufrir, el niño o la niña buscará mecanismos de huida de la realidad, como fantasías donde ellos representan un papel importante, y proyecciones hacia las personas del mismo sexo a quienes idealizan, envidian o desean parecerse. También pueden darse compensaciones emocionales como la obsesión por las redes sociales, la dependencia afectiva con compañeros, las drogas, la autolesión, la obsesión por la delgadez, la masturbación o la pornografía. Las compensaciones son anestésicos del dolor emocional y, cuando se acaban, exigen más dosis, pudiendo terminar en una conducta adictiva.

Cuando el muchacho no resuelve su conflicto de sentirse rechazado en su identidad como varón o mujer, no sana sus heridas y no aprende a perdonar vivirá con una apariencia de que «todo va bien», pero con una tristeza grande que emerge en conductas disruptivas e impulsivas y que no sabe interpretar. Será fácil que pase de la confusión a la etiquetación: «soy gay».

Los primeros acompañantes en la vida de un niño son los padres, que están llamados a guiar y educar a sus hijos sacando lo mejor de su personalidad. El padre enseñará al hijo a enfrentar y afrontar los conflictos dándole seguridad, y la madre le enseñará a acoger y a proteger al que sufre y a superar las quejas.

Los padres deben cuidar no solo de nutrir e instruir, sino de ayudar a madurar la afectividad de los hijos. Por ello, es necesario que los padres⁶⁰ estén atentos a una serie de señales⁶¹ que pueden indicar que el hijo o hija no está integrando ni madurando los afectos de forma adecuada. Los padres no solo deben dar a luz biológicamente al hijo, sino que deben engendrarlo a la vida afectiva y espiritual.

Algunos síntomas a los que prestar atención en el varón de 3 a 12 años:

- Rechazo o temor hacia el padre o a un hermano mayor varón.
- Apego desmesurado hacia la madre.

⁶⁰ «Los padres están a menudo tan centrados sobre sí mismos, su trabajo, y sobre la propia realización individual que olvidan incluso la familia. Y dejan solos a los pequeños y a los jóvenes [...] La ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y los jóvenes produce lagunas y heridas que pueden ser también muy graves» (papa Francisco. [29-01-2015]).

⁶¹ Vendrell, B; Mulet, O. (2015). *La maduración integral de la masculinidad y la femineidad: una respuesta de la Iglesia hoy a las lágrimas de los niños*. Jornadas de la Vida Espiritual de los Niños Pequeños. Cullera.

- Se siente diferente a los demás a edad temprana: «No soy como los demás», «soy raro».
- Gran sensibilidad mal encauzada.
- Complejos en la corporalidad.
- Atracción por la ropa y la belleza femenina.
- De carácter quejoso, insatisfecho de su realidad.
- Ensimismamiento.
- Perfeccionismo.
- Invención de la realidad.
- Aislamiento/evitación del resto de niños.
- Preferencia por actividades más sedentarias y menos agresivas. Puede pasar mucho tiempo jugando solo.
- Menos hábil que los otros niños de su edad.
- Rehúsa el deporte de equipo.
- Se refugia en el mundo femenino, animado a veces por sus cercanos.
- Inseguridad.
- Indicios de acoso o abusos (en el colegio o con los hermanos).
- Necesidad permanente de llamar la atención.
- Síndrome de Peter Pan: el niño que no quiere crecer.⁶²

Algunos síntomas específicos de alarma en el crecimiento de la niña de 3 a 13 años:

- Expresa en más de una ocasión su deseo de ser niño.
- Relación fría y distante con la madre.
- Relación inadecuada con el padre por excesivo cariño o temor hacia él.
- Inseguridad.
- Miedo al rechazo.
- Gustos más deportivos o masculinos.
- Preferencia por actividades más físicas (dar volteretas, revolcarse por el suelo y otras más recreativas).
- Indicios de acoso o abusos (en el colegio o con los hermanos).
- Rechazo de la ropa femenina y preferencia por las prendas masculinas.
- Desinterés por jugar con muñecas y rechazo de los juegos con las otras niñas.
- Complejos en la corporalidad.
- Desidentificación con su cuerpo.
- Admiración por mujeres guapas y cariñosas.

⁶² Polaino, A. (1999) *¿Síndrome de Peter Pan? Los hijos que no se marchan de casa*, Desclée de Brouwer, También el artículo del mismo autor: «El complejo de Peter Pan y el problema del infantilismo», cf. http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/6030/1/73_6.pdf.

- Relación con mujeres mayores que ella.
- Relaciones de amistad posesivas.
- Sentimiento de autoexclusión.
- Relaciones sexuales tempranas.

Los itinerarios de maduración de la masculinidad y la feminidad para padres son una buena opción para llegar al corazón de los hijos y abordar dudas sobre el modo de educar en casos concretos. Enseñar a los hijos a superar y a defenderse proporcionalmente de las burlas o ataques de los compañeros es una tarea pendiente para muchos padres. Solamente el niño o niña que sabe defenderse puede luego renunciar a ello. Iniciar a los varones en deportes de defensa personal, como el *kick boxing* y juegos de equipo y coordinación, ayudará mucho a mejorar su autoestima masculina, generando seguridad en sí mismos. Las niñas pueden mejorar mucho el sentido de su feminidad a través de talleres de corporalidad y de la confianza materna.

3. EL ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL⁶³ COMO METODOLOGÍA PARA SANAR LAS RELACIONES HUMANAS

El niño crecía, se fortalecía y se iba llenando de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él (Lc 2, 4).

La pedagogía del acompañamiento deberá llevar a la persona acompañada a descubrir la verdad, la belleza y la bondad del amor humano. Toda pedagogía del acompañamiento comienza con un Encuentro y termina con una Elección de vida.

Vamos a intentar comprender cómo una adecuada pedagogía del acompañamiento ayuda a restaurar los vínculos y las heridas afectivas en la masculinidad y en la feminidad, especialmente en muchachos y muchachas que han desarrollado una desorientación sensorial de su identidad sexual «no me reconozco en mi identidad» y, por tanto, una desorientación en el modo de vivir su vocación al amor en su vida personal, familiar y social «no sé a qué estoy llamado».

El significado de la palabra acompañamiento es eminentemente humano, toca el corazón del hombre. La palabra acompañamiento remite a una acción de ternura, de dar y recibir, de coexistencia en el amor, pero con una meta común. Si buscamos en la Escritura, la palabra *acompañar* aparece con frecuencia, aludiendo al compartir de los discípulos y mujeres con el Amado. He buscado la etimología de la palabra *acompañamiento* que coincide con el trabajo de una

⁶³ VÍDEO 3: <https://www.youtube.com/watch?v=djVTGMirKtY&feature=youtu.be>

autora argentina, Inés Ordóñez de Lanús, sobre el acompañamiento espiritual, y que comparto con vosotros.

La palabra *compañero* viene del latín popular *companio* (compartir) y *panis* (pan), en relación de comer del mismo pan. Las palabras *acompañar* y *compañía* tienen esta misma raíz. *Compañero* se refiere a dos o más personas que se encuentran juntos compartiendo el mismo pan, y si comparten el pan comparten la vida y la conversación.⁶⁴ Comer con alguien con frecuencia implica un momento de intimidad. Un sinónimo de la palabra *acompañar* es *conducir*, dirigirse junto a otro hacia la meta tomando el mismo camino.

Por lo tanto, la palabra *JUNTOS* es importante en cualquier itinerario de acompañamiento. También será importante el camino que tengamos que recorrer y la meta a la que queremos llegar. En ese caminar Juntos siempre habrá alguien que tiene más experiencia en sortear, afrontar y resolver los conflictos y avatares del trayecto, y que guía y orienta para llegar a buen puerto.

El acompañamiento se hace presente en nuestra manera de relacionarnos y en toda la gama de vínculos humanos en el que nos acompañamos unos a otros hacia el fin para el que fuimos creados: «crecer en estatura y sabiduría». En el matrimonio, los cónyuges se acompañan uno al otro, los padres acompañan a los hijos para ayudarlos a madurar, en el proceso educativo los buenos maestros acompañan a sus alumnos, en nuestras relaciones de fraternidad, de amistad y de trabajo también estamos llamados acompañarnos buscando el bien común.⁶⁵

El buen acompañamiento genera confianza y deseo de darse a los demás. El acompañamiento sano genera vínculos sanos, y el acompañamiento enfermizo (dependiente, dominador, ausente o sumiso) genera vínculos heridos y débiles.

Para un buen acompañamiento es necesario apoyar nuestro corazón cansado en el costado abierto de Cristo: «¡Bendito sea Dios Padre, Dios Misericordioso y Señor de todo consuelo; Él nos alienta en nuestras tribulaciones para que gracias al consuelo que recibimos de Dios, podamos nosotros consolara a todos los que se encuentran atribulados!» (2 Cor 1, 3-4).

En la Escritura vemos cómo Dios nos da a comer pan de alegría y pan de lágrimas. *Acompañar* significa «sufrir, arriesgar, amar». Solamente el que acompaña teniendo delante las huellas del Resucitado puede entablar un diálogo que transforme y transfigure el corazón herido. Porque para acompañar necesitamos tiempo, pasión, humildad, gratuidad, esperanza y el reconocimiento de nuestra indignidad y pobreza para sostener el dolor del que acompañamos.

El acompañamiento verdadero no se centra solo en el ámbito religioso, ni en el ámbito material, sino que une en su actuar toda la persona con sus tres dimen-

⁶⁴ Ordóñez de Lanús, I. *Acompañamiento Espiritual. Hacia la plenitud del amor*. Ed. Camino al Corazón. 2010. Buenos Aires.

⁶⁵ *Cfr. Ibid.*

siones: afectos, inteligencia, voluntad y vida en el Espíritu. El acompañamiento espiritual ayuda a asumir la verdadera identidad, de manera que podamos decir con alegría «yo soy»,⁶⁶ como mujer o como varón.

Muchas veces, la palabra espiritual se presta a confusiones. El acompañamiento espiritual responde a la antropología judeo-cristiana que concibe a la persona en su dimensión cuerpo-alma-espíritu. Desde el pontificado de S. Juan Pablo II, la antropología adecuada y la teología del cuerpo han entrado con más profundidad en el misterio humano, a la luz de la razón iluminada por la fe. El verdadero acompañamiento espiritual es un acompañamiento integral donde se genere un vínculo de paternidad y maternidad espiritual.

En los COF se hace acompañamiento integral a través de la orientación familiar,⁶⁷ guiando la vida de cada persona hacia el Oriente, que es Cristo. Por eso podemos decir, con verdad, que la orientación familiar es un acompañamiento espiritual que ayuda a integrar y sanar las tres dimensiones de la persona.

«El acompañamiento espiritual, en un sentido más específico, es un carisma bautismal, un ministerio de la Iglesia, ejercido amorosamente por un hermano que se pone al servicio de otro hermano para compartir el pan y acompañarlo a la unión con Dios Padre, por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo».⁶⁸ El acompañamiento espiritual encuentra en la Trinidad Misericordiosa la fuente y origen de toda relación de comunión.

El diálogo pastoral es un aspecto importante de la metodología de la Iglesia en el acompañamiento espiritual, dirigido a la regeneración de la persona, y como denota la *Familiaris Consortio*,⁶⁹ con paciencia, simpatía y tiempo. San Lorenzo de Brindis⁷⁰ nos recuerda que la fe nace del mensaje y el mensaje, consiste en hablar de Cristo.

Las preguntas que plantea el acompañante son preguntas sobre existenciales, sobre el proyecto de vida. Los filósofos han llamado a este tipo de preguntas *mayéutica*: método socrático que conlleva el buen arte de alumbrar mediante la palabra en el alma del discípulo nociones que este tenía ya sin él saberlo. Estas son las preguntas del Resucitado.⁷¹

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ «Toda acción realizada en orden a la restauración integral, tanto en el ámbito físico, psicológico como espiritual del bien, la verdad y la belleza de la persona, el matrimonio y la familia. El orientador es un especialista que con metodología específica, ayuda a la persona, a los esposos y la familia en las dinámicas relacionales». *Directorio de Pastoral Familiar*. CEAS, cap. V, p. 173.

⁶⁸ Ordóñez de Lanús, I. (2010) *Acompañamiento Espiritual. Hacia la plenitud del amor*. Buenos Aires Ed. Camino al Corazón.

⁶⁹ *Cfr.* FC, 34.

⁷⁰ Lorenzo de Brindis. Sermón cuaresmal 2: Opera Omnia 5,1 núms. 48.50.52. Oficio de Lectura del 21 de julio.

⁷¹ Apuntes de la asignatura de Orientación Familiar, del Pontificio Instituto Juan Pablo II. B. Vendrell.

Veamos el relato de los discípulos de Emaús como modelo de acompañamiento espiritual⁷² (Lc 24, 13-35). En el relato de los discípulos de Emaús, los verbos que aparecen son conversar y discutir. Vemos que este acompañamiento se realiza pacientemente a través de una escucha y diálogo paciente en diferentes tiempos. Esta escucha es fundamental para que se abra el corazón del acompañado a recibir el estímulo y la luz del entendimiento.

¿Cómo está de ánimo la persona a la que acompaño? El relato describe el estado de ánimo de los discípulos que están siendo acompañados. Es importante que observemos el estado de ánimo de nuestro interlocutor, que escrutemos su corazón. El estado de ánimo de los discípulos es «entristecido».

¿Cómo es mi acompañado? ¿Qué temperamento y cualidades posee? Es importante en el diálogo de acompañamiento comprender la personalidad de los interlocutores. En este caso, el relato los describe como «poco perspicaces, mente tardía, su mente estaba embotada (Mc 6, 52), carecen de inteligencia suficiente para comprender».

Las preguntas que deberíamos hacernos ante el acompañamiento son las mismas que Jesús aborda con los discípulos: ¿qué sucede?, ¿qué ha sucedido?, ¿cuánto tiempo hace que os encontráis así?

Los discípulos esperaban que algo importante ocurriera y no ha ocurrido, han entrado en frustración y temor y han huido. En este encuentro Jesús realiza una pedagogía con ellos que tiene varias etapas:

Escucha tierna, acogida del dolor ajeno, resolución de dudas, aportar certezas, crear un vínculo sano y devolver el sentido de pertenencia de los discípulos, redimensionar el proyecto de su vida y animarlos a la misión: «dad gratis lo que gratis habéis recibido».

- 1) Los discípulos tenían un proyecto de vida.
- 2) No se había realizado ese proyecto: aparece un conflicto.
- 3) Se genera desesperanza y temor en su corazón y evitan el conflicto huyendo.
- 4) Aportación de la verdad, de veracidad, de certezas del acompañante espiritual a los discípulos de Emaús.
- 5) Aclaración de sus dudas por parte del acompañante y entendimiento del conflicto por parte del interlocutor.
- 6) Creación de un espacio de Intimidad y de sentido de pertenencia entre el que acompaña y el que es acompañado («quédate con nosotros, no te vayas, come con nosotros»).
- 7) Revaloración de los hechos por parte de los discípulos, afrontamiento del conflicto y participación en el nuevo proyecto que les redimensiona la vida y les envía a la misión: Cristo ha resucitado y la muerte ha sido vencida.
- 8) Integración en la vida sacramental.

⁷² *Ibid.*

Vemos en este encuentro providencial que se da la sanación de los discípulos en las tres dimensiones de la persona: en la dimensión afectiva (pasan de estar tristes a alegres), en la dimensión espiritual, (pasan de estar desesperanzados a esperanzados) y en la dimensión corporal (pasan de estar cansados y hambrientos a descansar y saciar el hambre física).

4. LA FRATERNIDAD ENTRE LAS FAMILIAS SALVARÁ AL MUNDO

Las familias cristianas, que en la fe reconocen a todos los hombres como hijos del Padre común de los cielos, irán generosamente al encuentro de los hijos de otras familias, sosteniéndoles y amándoles, no como extraños, sino como miembros de la única familia de los hijos de Dios.

Los padres cristianos podrán así ensanchar su amor más allá de los vínculos de la carne y de la sangre, estrechando esos lazos que se basan en el espíritu y que se desarrollan en el servicio concreto a los hijos de otras familias, a menudo necesitadas de lo más necesario (san Juan Pablo II, exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 41).

Una de las experiencias más hermosas que puede haber es comprobar el bien que le hace a una familia abrirse al sufrimiento de otras familias. «A lo mejor no puedo ayudar a mis hijos porque no quieren escucharme, pero puedo ayudar a los hijos de otras familias,» –dicen unos padres que saben que dando se recibe mucho más de lo ofrecido. La fecundidad espiritual es una llamada potente para todas las familias del mundo.

Como nos recuerda el magisterio de la Iglesia, la familia cristiana es la matriz en la que aprender a experimentar y madurar la verdad del amor humano. La tarea de educar a los hijos desde una antropología adecuada corresponde fundamentalmente a los padres; la familia es la suprema e insustituible escuela para realizar esta misión.⁷³

Para poder realizar esta tarea, la familia cristiana ha de ser hogar de acogida, acompañamiento y compromiso con el dolor del mundo, en especial de los más necesitados y sufrientes, cercanos y lejanos; escuela de comunión, justicia y solidaridad hacia los que son rostros vivos de Cristo Crucificado entre nosotros: «en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre».⁷⁴

Es por ello por lo que la familia cristiana, mostrando desde el propio testimonio la belleza de la acogida y de la gratuidad en el amor, tiene mucho que aportar a

⁷³ *La proyección hacia las personas del mismo sexo (PMS): puerta de la «trágica revolución antropológica»*. Grupo Juan Pablo II.

⁷⁴ Papa Francisco, *Discurso en la Visita al Hospital de San Francisco de Asís de la Providencia- V. O.T.* (Río de Janeiro, 24-7-2013).

tantas personas que viven una masculinidad o femineidad inmadura, o un amor falso y cerrado sobre sí mismo, o que están sufriendo PMS.⁷⁵

Las familias cristianas están llamadas a colaborar y apoyarse unas a otras en este tiempo de nuevos retos y posibilidades, de sufrimiento y adversidad, de forma especial en la educación de los hijos. De este modo, alentar al surgimiento y formación de familias cristianas que vivan un amor verdadero, entusiasmadas en la entrega de la vida en la construcción de la «nueva civilización del amor»⁷⁶ será una de las tareas más importantes de la Iglesia en nuestro tiempo, ya que, como nos decía nuestro entrañable San Papa Juan Pablo II, «el futuro de la humanidad se fragua en la familia»^{77, 78}

5. TESTIMONIOS DE ACOMPAÑAMIENTO DE PERSONAS HERIDAS EN SU MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

Ángel de la guarda, dulce compañía no me desampares ni de noche ni de día, no me dejes solo que me perdería.

LUIS:

Respecto a lo que significa para mí el acompañamiento de los orientadores, en todo este tiempo está siendo fundamental la experiencia de sentirme amado con un amor maduro que no es ni posesivo ni frío, que no busca la dependencia. Que el orientador tenga la cabeza y el corazón en su sitio y no pretenda llenar conmigo ningún hueco en su autoestima ha sido fundamental. Generalmente, las personas inmaduras tendemos a pensar que todas las relaciones que se entablan de nosotros son utilitaristas, y al final, por un lado o por otro, acaban instrumentalizándonos. Es como también nosotros hemos tratado a la gente siempre. Por eso muchas veces al principio desconfiamos de los orientadores, pensando qué buscarán en realidad. Descubrir que no buscan nada más que el interés en tu maduración y en la salvación de tu

⁷⁵ Cf. Comité de Obispos EE. UU. para el Matrimonio y la Familia. *Siempre Serán Nuestros Hijos: Un mensaje pastoral a los padres con hijos homosexuales y sugerencias para agentes pastorales.*

⁷⁶ «Es urgente una movilización general de las conciencias y un común esfuerzo ético, para poner en práctica una gran estrategia en favor de la vida. Todos juntos debemos construir una nueva cultura de la vida: nueva, para que sea capaz de afrontar y resolver los problemas propios de hoy sobre la vida del hombre; nueva, para que sea asumida con una convicción más firme y activa por todos los cristianos; nueva, para que pueda suscitar un encuentro cultural serio y valiente con todos»; (san Juan Pablo II, carta encíclica *Evangelium vitae*, 95).

⁷⁷ *Ibid.* 69.

⁷⁸ *La proyección hacia las personas del mismo sexo (PMS): puerta de la «trágica revolución antropológica.* Grupo Juan Pablo II.

alma es encontrar el verdadero amor, descansar y comprender un poco mejor la naturaleza del Dios-Amor, porque al final es lo que Dios hace: no descansar hasta asegurarse de que ha encontrado la oveja que se había perdido.

En particular, ese punto intermedio entre estar y no estar, ese «saber estar» del orientador, es esencial. Estar siempre e incondicionalmente, pero a la vez dejar el espacio suficiente al chico para no asfixiarlo y que sea él y no una proyección suya.

También la forma de tratar al orientado, que muchas veces intentará buscar la aprobación del orientador y no soportará caerle mal o ser malinterpretado por él. El orientador debe buscar el equilibrio entre firmeza y cariño. Un chico con PMS generalmente no combina bien las dos cosas: se ha sentido tratado bien con firmeza y sin cariño, de forma autoritaria; bien con cariño y sin firmeza, pura ñoñería y *ositodepeluchismo*.

JOSÉ:

El acompañamiento me ha ayudado a sanar el rencor y perdonar: un proceso psicológico (reconocer el daño + dejar que surja el dolor + racionalizar y ponerme en los zapatos del otro –también es víctima de sus heridas– + elegir perdonar) junto a un proceso espiritual (poner el rencor en las manos de Dios, dejar que el dolor surja en su presencia, darle gracias por su amor para conmigo y pedirle reiteradas veces, en esta presencia de amor, que me enseñe amar como Él, hasta el extremo) sobre todo hacia mi padre, mi madre, compañeros, mi hermano...

El resultado es la libertad y el apostolado, que te llena de una sana seguridad por una herida transfigurada y llena la vida de sentido, motivación, etc. En mi opinión, esto es lo que más sana: la herida transfigurada, puesta en manos de Cristo, que te lanza al mundo con sentido.

MARÍA:

Esta semana hará un año que empecé a ser acompañada. La situación, resumidamente, era la siguiente: yo estaba intentando salir de una relación de dependencia con una chica (5 años) y no podía, además estaba en un estado depresivo, no sabía quién era yo realmente y vivir me estaba empezando a parecer absurdo. Para que os pongáis en contexto, yo era aparentemente normal. Mis padres, que no sabían nada, siempre han hablado maravillas de mí, aprobaba todo bien en la universidad estudiando Biotecnología, tenía bastantes amigos, aunque tampoco sabían nada de esta relación y todo me iba «estupendamente», además soy bastante graciosa y todo el mundo me apreciaba.

En el COF despertaron mi alma dormida y totalmente disociada y le recordaron que no hacía falta aparentar, que no tenía que hacer muchas cosas, estar contenta siempre, complacer neuróticamente... para recibir unas migajas de

«amor». Por ser quien era, por SER ya soy AMADA, y no hace falta más. La persona que me acompaña ha encarnado ese *miserando adque eligendo*. San Mateo estaba sentado enfrascado en sus negocios, y Jesús pasó, lo miró con misericordia y lo eligió. Así también estaba yo enredada intentando sacar a flote mis negocios afectivos sin éxito y alguien reconoció mi dignidad como hija de Dios, puso su corazón en mis miserias y me dijo: «Vive».

El despertar fue todo un trance: hay que desmontar muchas cosas, hablar con mis padres, vivir con coherencia, te caes y te tropiezas, piensas que no vas a poder, pero siempre que he pedido ayuda me han reconfortado y ayudado. Me he sentido profundamente acogida y bienvenida, incluso perdonada cuando he despreciado todo lo que habían hecho por mí o he querido abandonar. He tenido que aprender a vivir casi desde cero, porque hubo momentos en que me planteaba por qué me gustaban las canciones que me gustaban o por qué me vestía como lo hacía. Me miraba las manos y me decía a mí misma: «Son mis manos». Tenía una confusión existencial terrible.

Ahora, después de un año, puedo decir que duermo toda la noche seguida, que la mayoría de mis pensamientos obsesivos han desaparecido, que ya hace once meses que dejé a esta chica y no la he vuelto a ver, que me empiezo a relacionar sanamente con mujeres y con hombres, que tengo una relación completamente distinta con mis padres, que me sé amada por Dios y que no podré agradecer nunca la nueva vida que se me ha regalado. Realmente mi vida se ha llenado de Verdad, y Dios ha dado muerte a mi muerte.

FELISA:

Hace poco más de dos años que un sacerdote me invitó a hablar con una orientadora de EPE después de haberle contado todo el dolor que venía arrastrando en secreto desde hace años. Desde aquel momento, la orientadora me acogió sin juzgarme y con todo aquello que había destrozado la vida. EPE me está ayudando a descubrir las causas de mis heridas y a encontrarme con Dios para poder perdonar de corazón y todos los días a las personas que las causaron y a mí misma.

Todo esto no está exento de dificultades, de momentos en los que huyo porque no me atrevo a volver a entrar donde tanto me duele, de momentos de soledad..., pero también me faltaba una parte importante que era la COMUNIÓN con el OTRO. Este verano he tenido la suerte de poder ir al encuentro de verano de EPE y poder experimentar qué es eso de vivir el JUNTOS. Extraño mucho esa semana, y ojalá pudiera vivirla todos los días aquí en mi ciudad.

Es Posible la Esperanza es para mí el lugar donde puedo exponer mi vida y mi herida sin miedo a que la hagan más grande, aunque duela el proceso de sanación. Solo quiero dar gracias todos los días por este regalo

y pedir para que pueda trabajar en serio este itinerario de maduración con mis compañeras.

6. ITINERARIO DE MADURACIÓN DE LA MASCULINIDAD Y LA FEMINIDAD: TRANSFIGURAR LA HERIDA; TESTIMONIO DE JOSÉ

Dentro de la Iglesia, madre y maestra, el Espíritu Santo está suscitando un deseo de saciar la sed de tantos hijos e hijas necesitados a través del acompañamiento a personas heridas en su feminidad y su masculinidad. Este acompañamiento es gratuito y aborda de manera integral las tres dimensiones de la persona a través de itinerarios de maduración de la afectividad. En esta tarea pastoral podemos encontrar ayuda específica a través de la web www.esposiblelaesperanza.com.

Dentro de estos itinerarios de maduración, quiero destacar el trabajo del grupo Juan Pablo II que colabora en esta misión acompañando a personas heridas afectivamente e impartiendo formación y talleres en colaboración con los COF diocesanos.

Las heridas emocionales y espirituales pueden ser instrumento para encontrar el amor de Dios, o instrumento para puerta del mal y para maldecir la historia. El acompañamiento de la persona herida será clave para transfigurar su herida y convertirse en manantial de vida para los demás.

Quiero finalizar con el testimonio de un muchacho que ha comenzado a descubrir realmente quién es y que está realizando este itinerario de maduración de su masculinidad. *¡Deo gratias!*

Testimonio de José

Hola, me llamo José, tengo 16 años y me han pedido que de mi testimonio en una conferencia para padres. Estoy haciendo un itinerario de maduración de mi afectividad y quiero daros mi experiencia por si os ayuda con vuestros hijos, que pueden estar pasando una situación parecida a la mía.

Hace tiempo que me pregunto «qué me está pasando». Empecé a darme cuenta que me atraían los chicos a la edad de 12 años. Esta pregunta la verdad que ha estado circulando por mi mente durante bastante tiempo, pero sin ninguna respuesta, lo que me fastidiaba bastante y me creaba gran impotencia, el no saber lo que me estaba ocurriendo, ver que aquello no me conducía a ningún lado y observar que no veía ningún final claro en la situación en la que estaba.

Una característica de mi personalidad es que soy muy poco seguro y tengo poca autoestima a la hora de tener relaciones sociales. Alguna vez, cuando

tenía que quedar con alguien o era amigo de alguien, tenía miedo a perder esa amistad porque pensaba que podría cansarle o no gustarle mi forma de ser, y, como consecuencia, no querer estar conmigo o le incomodaba mi presencia o no me sentía aceptado por esa persona. Este sentimiento de no compatibilidad entre mis compañeros y yo lo he sufrido durante toda mi vida, sobre todo con los de clase: ellos tenían sus amigos y se entendían entre ellos, y yo siempre me he mantenido al margen porque no era como ellos.

Mi sensibilidad está bastante desarrollada, me gusta mucho la música, y todas las cosas me afectan mucho y lo vivo todo demasiado. Muchas veces me he visto como una mujer por tener tanta sensibilidad hacia las personas, y me ha llevado a llevar una conducta un poco afeminada, acentuándose el acercamiento a las mujeres y el alejamiento de los hombres en cuanto a relaciones amistosas, tengo más amigas que amigos y me cuesta mucho menos tratar con mujeres que con hombres, porque con las mujeres en este aspecto me siento más identificado y las comprendo mejor que con los hombres. Con esta sensibilidad he crecido, y he usado de modelo en mi desarrollo psicoafectivo entre mujeres con las que me sentía más protegido y seguro. Tengo una hermana un año mayor que no me tiene en cuenta para nada y se ríe de mí.

Al no haberme enseñado nadie (ni mi padre) a jugar al fútbol o a cualquier otro deporte de equipo, nunca he podido jugar de manera usual a estos deportes, y menos de una manera integrada al sentirme como un completo estúpido, pensando que no pinto nada jugando si lo único que hago es estorbar a los demás compañeros. Aunque sepa que estoy entre amigos y que ellos me respetan, no puedo evitar pensarlo. Esto no me pasa con mis amigos de verdad, con los que tengo plena confianza, ya que ellos me conocen y no necesito demostrar ser bueno en el deporte porque ya saben cómo soy y mis buenos propósitos con ellos.

Mi madre era la que me cuidaba y se preocupaba por mí en todos los aspectos, la admiraba mucho por todo lo que hacía por nosotros (mi hermana y yo), quería ser como ella. Esto siempre lo he sentido así, mi padre es el que tiene un enorme vacío en mis recuerdos durante todos los años pasados.

Mi padre siempre ha sido una persona distante hacia mí. Aunque su personalidad fuera de un hombre bueno y siempre sonriente, nunca nos hemos parado a hablar de nuestras vidas, de mis sentimientos, de lo que me ha pasado; todo lo que me pasaba veía innecesario comentárselo a mi padre, me llamaba mucho más contárselo a mi madre porque ella es la que me conoce mejor que nadie y la que siempre se ha preocupado por mi estado de ánimo, y la que me decía lo que de verdad me hacía sentirme bien. Aunque mi padre estuviera en casa, era como si no estuviera, porque se encerraba en su habitación y no paraba de estudiar y trabajar, entre nosotros siempre hemos

tenido una relación pasiva donde los dos estábamos ausentes, sin intercambiar cualquier tipo de información. Nunca me ha enseñado nada, todo lo que sé lo he aprendido por mi cuenta y por la educación de mi madre, pero lo más importante que me faltaba era la educación de un padre que me enseñara a tener seguridad en mí mismo, autoestima en quien soy y un modelo en quien desarrollar mi masculinidad inmadura.

Os expongo cosas que he ido viendo durante el trabajo con el orientador:

En el tiempo que llevo trabajando el itinerario de maduración, me siento más seguro y he dejado de erotizar a los chicos, ya que me proyecto menos en ellos. He hablado con mis padres y me están ayudando en este tiempo a sanar mis heridas. Trabajo con mi padre los temas afectivos y mi madre ya no está tan pendiente de mí.

Ya digo que, a día de hoy, esto cada vez se pasa más, porque cada cierto tiempo me noto más natural con la gente y cada vez con más seguridad en las relaciones sociales.

¿Por qué me proyecto en los chicos? Porque desearía ser como ellos. ¿Por qué me gustan? Porque anhelo de ellos lo que no me fue proporcionado cuando era más pequeño a través de mi padre. Su ausencia ahora la reclamo con el gusto por los demás chicos. Al no haber recibido una educación por parte de mi padre que me fomentara la seguridad en mí mismo, la masculinidad, el cariño y amor masculino, el sentido del hombre en la familia, en las relaciones sociales, en la higiene...ha dejado un vacío en mi interior que a día de hoy intento subsanar buscando en otros hombres aquello que me faltó.

Cuesta un poco que mi padre se imponga como padre de familia, ya que quien ha manejando mi vida y velando por ella ha sido mi madre, que es una mujer de carácter fuerte y dominante. Mi padre, sin embargo, es sumiso y pasa a menudo de asuntos de sus hijos y de la casa, pues mi madre es la que se encarga de ello. Además, mi madre junto con mi hermana han inmovilizado (quizás sea por eso que no sale de su cuarto) a mi padre: le regañan sobre por qué hace esto y por qué hace lo otro, nunca le premian nada y a veces le insultan sin necesidad. Aún así, percibo que mi padre ha tomado más protagonismo en las labores de la casa y se preocupa más por mis asuntos, cosa que me alegra de manera innata no sé por qué; aunque se le vea con poca experiencia en ser el padre de la casa, porque muchas veces comete fallos obvios como enfadarse por algo innecesario, gestionar mal las labores de casa o despistarse y no enterarse bien del motivo del cabreo de mi madre cuando el motivo ha sido él mismo, cuando esto último ocurre, busco un minuto para decirle

por qué mi madre está cabreada y lo que debería haber hecho para que no se enfadara.

En cuanto a mi madre, siempre ha estado pendiente de mis cuidados y hasta edades ya superiores a lo necesario; ha cuidado de mí demasiado, impidiéndome tener un poco de libertad a la hora de desarrollar mi vida social con mis amigos. Siempre he sido el «ojito derecho» de mi madre. Y por esto siempre he intentado hacer cosas que la agradan, ya que era la única a la que de verdad importo. Hacía esas cosas por miedo a perderla, a perder el único apoyo que me permitía sentirme satisfecho por lo que hacía; por eso nunca he sacado lo que verdaderamente soy, haciéndole creer otra cosa que no era.

Síntesis del diálogo con mi padre tratando lo he escrito anteriormente: al principio un poco cortado porque no sabía por dónde empezar. Hablé de algunas de las causas por las que tengo AMS, como mi personalidad sensible, que me llevó a sentirme más a gusto en el mundo femenino, donde estaba protegido y seguro. Hablé de cosas de cuando era pequeño, como que en primaria tenía muchas más amigas que amigos y, por ejemplo, del tema del fútbol. Hasta entonces mi padre solo me escuchaba, pero en el fútbol intervino inocentemente diciendo que a él nunca le habían enseñado a jugar al fútbol. Yo le dije que, al tener una personalidad más sensible, todo me afectaba, y que lo de jugar al fútbol tampoco era un trauma, que simplemente el tener que jugar me causaban nervios y miedo, porque qué hago yo, que no sé jugar y que lo único que hago es estorbar a los demás compañeros que quieren llevar un ritmo más acelerado del partido. Nos hemos dado un fuerte abrazo y me siento feliz.

